

B. I. S. nº 247 / Marzo 2016

S
h
e
r
p
a

La primavera ha venido...



Sociedad de Montaña Sherpa
c/ Carnicerías, 4-1ª izda. (esquina c/ Sagasta)

Tfno. 941 256935

www.sherparioja.es

E-mail: sdadsherpa@gmail.com

Face book : sociedad de montaña sherpa

Noticias

6 de Marzo de 2016. Esquí de travesía

- Laguna Negra - Urbión.
- Más información en Sherpa.
- Responsable: David Iglesias.

13 de Marzo de 2016. Hayedo de Lanz

- Recorrido: Lanz - Saioa - Lanz.
- 19,5 km. / 1225 metros acumulados en ascenso / dificultad media.
- Hora de salida: 8 a.m. desde la estación de autobuses.
- Billetes: desde 29 de Febrero, para socios; desde 7 de Marzo, para todos.
- Organiza: Roberto Espinosa.

10 de Abril de 2016. Río Linares

- Recorrido: San Pedro Manrique - Cornago.
- Más detalle en el próximo Boletín.
- Organiza: Nilda Jiménez.

15 de Abril de 2016. Concierto de armónica

- Ese día un grupo de armónica nos va a ofrecer un concierto en Sherpa.
- Colabora con tu presencia para dar calor y color a este interesante acto.

24 de Abril de 2016. Castillo de Ganiquete

- Recorrido: Viniegra de Arriba - Castillo de Ganiquete - Viniegra de Arriba.
- Responsable: Jesús M^a Escarza.

Material olvidado en autobús

- En el autobús que nos trajo del Campamento de Invierno, el pasado 21 de Febrero, se quedaron olvidados un par de guantes y unas gafas de sol.
- Si algo es tuyo, pasa por Sherpa. Están reservados en el cuarto de material.

Compartir fotos

- Os proponemos compartir vuestras fotos tomadas en actividades sociales. Para ello, podéis mandar al correo electrónico de Sherpa dichas imágenes y así, cualquiera que lo desee puede grabarlas en un pincho en Sherpa.

Asamblea General Ordinaria

- El pasado 26 de Febrero presentamos el ejercicio económico del año 2015 y el presupuesto para el actual año 2016.
- Sin oposición alguna (lo cual tanto se puede interpretar como bueno o como malo, según se vea), se aprobaron las cuentas.

Marcha Nórdica

- Pronto dispondremos en Sherpa de bastones para realizar marcha nórdica. Se podrán alquilar para dicho fin y así ver si este deporte nos prueba o no.
- Os mantendremos informados.

Buzones Sherpa

La Junta Directiva de Sherpa solicita de sus socios y allegados que nos informen de aquellos buzones de montaña instalados por esta Sociedad para proceder, si es necesario, a su reparación o sustitución. Gracias.

Así mismo, hacemos un reconocimiento público a Castor Pérez por haber instalado un buzón Sherpa en la cumbre de Pico Verde, en la sierra de Cebollera.

Curso de GPS

En breve podremos dar más información sobre este curso a realizar y que, a juzgar por el número de inscritos, ha tenido una acogida muy buena.

Sobre el material deportivo

El responsable de material, Isidro Porres, recuerda que es imprescindible estar en posesión de la licencia federativa del año en curso para poder alquilar material y solicita de los socios un uso adecuado y responsable del material deportivo que esta Sociedad posee. Así como respetar los tiempos de devolución, para que pueda dar servicio a más compañeros. No cabe duda que si utilizamos convenientemente dicho material podremos conseguir un servicio más duradero y eficiente del mismo.

Concurso "Fotografía social"

- Concurso abierto a socios y no socios.
- Imágenes tomadas en cualquier marcha social de Sherpa.
- Un máximo de 3 fotos por participante.
- Remitir al correo electrónico de Sherpa sdadsherpa@gmail.com a más tardar el domingo siguiente a la fecha de la actividad.
- Premio a la imagen ganadora: 1 billete de autobús para cualquiera de las actividades de una sola jornada del calendario social del año en curso.
- Sherpa se reserva el derecho a utilizar esta imagen en su ámbito de intervención y sin ningún ánimo de lucro.
- Ganador Fotografía Social marcha "Andoín": **Jacqueline Lucio Camacho**.
- Ganador Fotografía Social marcha "Campamento de Invierno": **Francisco Santamaría García**

Nueva camiseta Sherpa

Si quieres lucir la nueva camiseta técnica con atractivo diseño y color, y logotipo Sherpa, ya la tienes a tu disposición en la Sociedad al módico e increíble precio de **5** euros. Existen distintas tallas tanto para hombre como para mujer.

2016, año olímpico y electoral

Ramón Rivera, como Presidente de la Sociedad de Montaña Sherpa, recuerda a los socios que este año 2016 es año olímpico y, por tanto, año electoral en Federaciones y Asociaciones Deportivas. Y anima a tomar parte no solo de las actividades deportivas sino, también, de las organizativas y directivas. Porque es sano y es necesario que haya una rotación en cargos y responsabilidades.

Piensa en ello. Gracias.

“De Andoain a San Román de San Millán en cinco puntos y aparte”

(7 de Febrero de 2016)

Amanecer en Logroño. Pronóstico de lluvias. Mañana fresquita, más bien fría. Estación de autobuses. Chófer confundido –¿a Andoain de Guipúzcoa? Reencuentro de amigos, ¡jo!, cuánto tiempo sin vernos. Todos arriba –mochilas y bastones abajo–. Ha dicho Jesús que te toca escribir la crónica. ¿Estamos todos?, paso lista. Falta Berta –ahí viene. ¡En marcha! Fuenmayor, Cenicero, Haro, Briñas –¡adiós! Rioja de mis amores–. Miranda de Ebro, el Condado de Treviño, Vitoria-Gasteiz, se queman los kilómetros. La Llanada Alavesa se va estrechando, sierras al norte, sierras al sur. A la suma de montañeros se unen Jorge y Belén. El micro funciona: explicaciones sobre la geografía de la zona. Parada y a caminar. Primero la liturgia del cambio de botas. Foto de grupo. Cien ojos miran la cámara. Sonrisas. ¡Pataaaaata!

En marcha. El caserío de Andoain bajo la sierra de Entzia. En lo alto, niebla o nubes bajas. Hay que subir. Se toman posiciones. El ritmo para los aprendices es fuerte. El río, lechoso y cantarín, corre a nuestra izquierda. Primeros barros. Más barros. ¡Jo, cuánto barro! Otra vez me dejé las polainas en casa. Se sigue trepando. Cruzamos a la otra orilla. Parada para hacer fotos. Otra parada para fotos. Más fotos. Muchas fotos. El río suena, más bien canta. El río se despeña. Cascadas, colas de caballo, cortinas de agua, saltos y más saltos. En otras ocasiones se hacen paradas para respirar, ahora nos detenemos solo para gozar. Verdes de musgo, azules de cielo, pardos de troncos y ramas de invierno sin hojas. La marcha es lenta, en cada curva del sendero hay un stop imaginario. En las duras rampas, más que trepar se escala y se patina. Alguien recuerda caminos de trópico: calor y humedad a partes iguales. Geología de piedra tobera. Se llega a los nacederos, encima de la surgencia. Se acaba el correr del agua. Empieza una ensecada que trepa y trepa hacia la cima. La senda se hace casi aérea. No existen agarraderos, ni siquiera quitamiedos. Hay que medir bien los pasos para no rodar ladera abajo. De vez en cuando, bosquetes de hayas desnudas que ofrecen sus ramas a quien dejó los bastones en casa.

Estamos arriba del todo. Bueno, casi del todo. Los primeros se paran. Corren las frutas y el chocolate –alguno da cuenta del jamón y de otras gracias–. Al llegar el último, los del principio tienen frío. Otra vez en marcha. Se entra en una zona de mesetas donde impera el verde. Verdes praderas de las que brotan miles de toperas. No hay ganado en un espacio propicio para ovejas, vacas y caballos. Solo rastros de cérvidos y jabalíes. Pequeñas balsas naturales. Un crómlech que animaba a hacer rituales tribales. Más y más praderas. Enormes y aisladas hayas heridas por el tiempo, los vientos y los rayos. Qué bien se caminaba sobre aquella estera formada por ralos vegetales. Al fondo, el primer vértice geodésico que nos echamos a la cara. Podía ser el punto culminante: ¡casi! El buzón de montañero, esta vez sin mensaje alguno, tenía impreso el nombre de la cima –el Bayo– y su altura –1.163 metros por encima del nivel del mar en Alicante–. Un poco más al norte, caminando sobre calizas resbalosas, la Cruz de Mirutegi (sin la u tras la g por aquello de estar en el País Vasco). Ahora sí que hemos llegado al punto culminante de la marcha, habíamos alcanzado los 1.168 metros. Poco para los que han trepado al Cervino, el Toubkal o el Aconcagua. ¡Qué panorámica tan espectacular! Los ojos se iban de un lado al otro de los horizontes. Abajo, Agurain, antes llamado Salvatierra, y, más allá, la misma Vitoria. Al frente, la atractiva sierra de Altzania llamándonos desde La Leze –recuerdos de cueva y de amigo, de sogas y mosquetones, de sifones, de pozos, de negrura, de silencio y de victoria–. Y vivencias de peregrino atravesando estas calizas por el historiado Túnel de San Adrián. A nuestra espalda todo un farallón inmenso que se desploma hacia el

llano. Se descansaba bien en aquel alto. Los buitres alzaban el vuelo a nuestra altura. El vacío nos invitaba a imitar a las rapaces. Trampolín insólito donde aprender a planear con buenas alas, lugar donde lanzarse al abismo. Mi nombre es Ángel, pero en vez de alas nacieron brazos y por muy veloz que los muevo nunca inicié despegue alguno. Se estaba bien: *¡Señor –dijo Pedro, que hermoso es estar aquí, si quieres haré tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!* Pero habían pasado casi dos mil años de aquella cita bíblica, empezaba a refrescar y los estómagos clamaban su llenado a gritos.

Alguien dijo: ¡hay que estar a las tres sentados en el restaurante! y, en perfecta hilera, se comenzó el descenso. Habían dejado por escrito que la bajada era muy rápida en su primer tramo. Esto quedaba apostillado con: *“hay que tener respeto a la pendiente, sobre todo si el suelo está mojado”*. El suelo estaba mojado. Para los primeros de la marcha la senda casi virgen, para los siguientes resbaladiza, para los últimos casi una pista de patinaje. El descenso, lento, muy lento. La larga fila de montañeros se asemejaba a otra de hormigas camino de su agujero. Alternaban los colores. Máximo cuidado. Algunas “culetadas” pero sin más. El precio de los bastones quedó bastante amortizado tras su uso continuado. Los que estamos esperando a los próximos Reyes Magos para incluir unos en la carta, nos arrepentimos de no haberlo hecho ya. Al fin llegamos a la “civilización”: la senda se convirtió en camino y los barroes en suelo de zorra. Se suavizó la pendiente. Un paseo entre los robles. Atrás, el enorme farallón se iba haciendo cada vez más pequeño. Comenzaron los cánticos: canciones de tuna, algún corrido mejicano y el “porompompero”. Caserío de San Román de San Millán (pocos nombres de pueblo habrá más santificados). Junto a la iglesia, el bus. Otra liturgia: cambio de calzado y lavado de las botas. En el viejo pilón quedaron kilos de barro cosechado en la montaña. Las más presumidas buscaron un guardarropa para mudar de indumentaria.

Sobre ruedas hasta Araia, capital del municipio. Sillares de piedra, “kaleas”, arquitectura euskalduna, una carbonera, agua de otros ríos, ikurriñas, sidrerías y el comedor de Umandi donde nos dimos un festín bien merecido. Alubias con chistorras, ensaladilla rusa, sopa de pescado, guisado de jabalí, cordero asado, chipirones en su tinta, entrecot con queso de Idiazábal, helado, cuajada, natillas, “goxua”, buen tinto Rioja de Laguardia y cafés variados. Enhorabuena a cocineros y camareros, a unos por su buen hacer, a otros por su diligencia. Todos al bus. Pepa cogió las riendas. Aplausos merecidos para los organizadores: habían firmado Merche y Castor. La última canción dedicada al que rubrica estas líneas: ese día había cumplido años y aunque se mantenía la efeméride en secreto, poco a poco fue conocida por todos. ¡Gracias! Di al personal las gracias. Siesta, buena siesta, larga siesta. Solo unos pocos cuchicheaban temerosos de despertar a los viajeros. Al pasar las Conchas de Haro se hizo la luz y el vocerío. Fuimos abriendo los ojos que se perdían entre otras montañas, ya riojanas, que recordaban marchas por el Toloño y la Sierra de Cantabria. Logroño, al fin. ¡No os dejéis nada en el autobús!, fue la última advertencia. Saludos, algunos abrazos y: ¡hasta la próxima montaña!

Ángel Urbina Merino

“Las nieves del Moncayo”

(Campamento de Invierno, 20-21 de Febrero de 2016)

Por esos caprichos de la naturaleza, el tiempo veleidoso hizo coincidir una ventana de bonanza para poder disfrutar como enanos de esta actividad que se va manteniendo en el calendario social de Sherpa gracias al esfuerzo de compañeros que han hecho de ella una cruzada, un meritorio ejercicio de entrega a los demás (en los últimos tiempos, nuestro querido presidente Ramón; antes, Jorge; y más antiguamente otros compañeros entre los que orgullosamente me cuento).

Aunque suene a arenga de sargento chusquero, quiero decirles que el Campamento de Invierno, como también ocurre con nuestra Subida a Valvanera, es una actividad muy gratificante porque en sus dos jornadas las posibilidades de disfrute y conocimiento entre los participantes crecen exponencialmente. Compartir las actividades montañeras es importante, claro que sí, pero aún lo es más la posibilidad de vivir de forma más larga juntos, de transitar por territorios ajenos a nuestro habitual modo de vida, de cobijarnos entre las mismas paredes, de saborear los sabrosos alimentos que preparan otras manos, de gozar de la estancia en un alojamiento de forma lúdica, entrañable, emocional... Dar y recibir, hacer piña, cimentar las entrañas de esta Sociedad de Montaña que debe ser, a mi entender, una escuela continua de enseñanza y aprendizaje.

Bueno, dicho lo cual no tengo más que añadir, *¡hombre, ínclito amigo, después de este prefacio, de esta perorata de vendedor de Biblias, imagino que algo más contará del fin de semana por tierras del Moncayo!* Que era broma, hombre, cómo me voy a privar del enorme placer de relatar las andanzas de los treinta y nueve compañeros que nos dimos cita en ese territorio espléndido, en los límites entre los antiguos reinos de Castilla y Aragón, bajo el influjo de la subyugante mole, solitaria y poderosa, del Moncayo.

El caso es que el sábado, con un tiempo trasparente y luminoso como el mejor diamante, lo dedicamos a dar un “paseo” largo desde San Martín del Moncayo hasta la Fuente del Fraile por la masa boscosa de la dehesa del Moncayo. A la búsqueda del huidizo Prado de Santa Lucía, alcanzamos la cota 1400, más o menos. Salvo en las más recónditas umbrías, en las que el hielo crecía por efecto de las pisadas montañeras o las rodadas de los vehículos, en general la capa de nieve se licuaba a causa de la tibieza ambiental.

En pleno mes de Febrero, el deshielo hinchaba cualquier torrente, por humilde que fuera, con un caudal generoso y cantarín. Proeza que emocionaba tras tantos meses en que la contumaz sequía había dejado nuestros montes exhaustos, la tierra calcinada y polvorienta como una huesera. El aljibe inmenso del Moncayo, que alberga al fin una cosecha ingente de aguas, se desborda ahora por barrancos y fuentes, que en número sin cuento se esparcen por sus dilatadas laderas.

Regresamos a San Martín con calma, el sol declinando ya, iluminando aún la cumbre del Moncayo, sacando los últimos destellos a sus nieves, ofreciendo una imagen estética y seductora. La atracción es inevitable y apetece estar allí arriba. Pero eso, queridos lectores, será mañana.

Sin la más mínima consideración, en pleno desayuno, llegan los compañeros que se nos unen en la jornada del domingo, qué ausencia de delicadeza, oiga. Y para remate, como faltaron todos (o casi) a la lección de uso de crampones, hay que ayudarles con la ferralla, allí mismo, en mitad de la calle. Bueno, seguimos, el autobús nos lleva hasta la Fuente del Sacristán, algo más allá de Agramonte. No es posible seguir con bus, el hielo atenaza las umbrías con

largas placas de hielo. Sin embargo, caminando por senderos que van cortando una y otra vez la carretera, vamos ascendiendo hasta alcanzar al fin el Santuario de la Virgen del Moncayo. A 1650 metros de altitud, el sol alivia la frescura de la nieve que cubre ya todo el paisaje y la raspa de cierzo que baja de las alturas presagiando lo que nos espera a partir de aquí. Un susto (por favor, Pepa, ten cuidado con el hielo), un refrigerio que alivia la flojera, y los crampones bien calzados, que refuerzan la renovada determinación. Adelante, vamos hacia tu cumbre, Moncayo. El grupo se disgrega, nuestro guía Ramón se altera y asegura tomar medidas drásticas contra los sediciosos, pero de momento bastante tiene con tirar para arriba salvando las vueltas y revueltas que nos llevan a la hoya de San Miguel. Nos detenemos y observamos. El escenario corta el aliento. La blancura de la inmensa cubeta glaciar se perfila con precisión contra el cielo azul. El viento se descuelga de las cumbres arrastrando polvaredas de hielo y nieve que hacen cabriolas cuesta abajo. A partir de este punto, los distintos grupos de montañeros acometen la ascensión optando bien por avanzar por el fondo de la hoya hasta tomar la endiablada pala, directa y muy empinada, conocida como el Cucharón (la vía en cuestión pone la gallina de carne, ¿o es al revés?) o bien por el contrafuerte que separa las hoyas de San Miguel y San Gaudioso (vía más larga pero de menor riesgo). La mayoría, ocioso es decirlo, optamos por esta segunda alternativa. Dando mil quiebros por la ladera, tomamos altura parando con frecuencia tanto para recuperar el resuello como para admirar el apabullante paisaje que se nos ofrece a la vista, como también para revisar con ojo crítico la progresión de los grupúsculos que remontan lentamente la vertical pala del Cucharón. La hora se va haciendo un tanto inconveniente, las celliscas se tornan más frecuentes, los ventisqueros más profundos y las dudas en la entereza de la propias fuerzas más tenaces. Algunos compañeros se dan la vuelta antes de alcanzar el cordal, otros seguimos hacia adelante, presos de una obstinación un tanto irracional. Salimos al cumbre y aquí las condiciones se hacen durísimas. Un viento cruel congela el aire, el suelo y la respiración. Los crampones, crujiendo sobre el salar petrificado en que se ha convertido la montaña, nos convencen de la sabia decisión de portearlos. Se hace largo el tránsito por esta desolación en pos de la cumbre. Pero, al fin, llegamos. Apenas unos minutos en la cima nos llevan al borde de la hipotermia, el cuerpo pierde su calor, la uñazca entumece los dedos, la respiración duele... Huimos. Por lo que más quieras, Francisco, aguanta. Dejamos atrás el cordal, entramos en la hoya, cede el viento, templamos el aire, nos relajamos. Aún queda un largo trecho hasta el bus, pero por esta vez lo contamos.

Jesús M^a Escarza Somovilla



Actividades de Montaña

“Esquí de travesía”

(Laguna Negra - Urbión)

(6 de Marzo de 2016)

“Hayedo Lanz”

(Lanz - Saioa - Lanz)

(13 de Marzo de 2016)

“Río Linares”

(San Pedro Manrique - Cornago)

(10 de Abril de 2016)

